

sado de Rusia, honrada y concienzudamente se preocupa de todos los asuntos del Estado.

Quiera Dios descender sobre el santo clero, conceder justicia y verdad á las personas revestidas de autoridad, paz al pueblo, poder á las leyes, consolidar la fuerza de la autocracia y otorgar la felicidad á nuestros amados súbditos.

NICOLÁS

(Del Mensajero Oficial de San Petersburgo, del 5 de Marzo).

SITUACIÓN FINANCIERA DEL JAPÓN

Nada puede dar una idea más exacta de la situación financiera del Japón que la comparación de los presupuestos de ingresos de los años 1903-4, 1904-5 y 1905-6, ó sea del año que precedió á la guerra, del primer año de campaña, y del actual. El año económico empieza el 1.º de Abril y termina el 31 de Marzo siguiente.

	1903-4	1904-5	1905-6
Contribución territorialal.	468,45971	707,82184	822,84112
Impuesto sobre la renta.	610,9809	11397124	18385886
Impuesto comercial.	600,4003	11640202	18153478
Impuesto sobre el Saké y el Soy.	67133606	68451142	68249548
Impuesto sobre el azúcar.	6077005	14289387	16457364
Id. sobre drogas.	116976	116976	215187
Id. sobre tejidos.	»	2138601	2138602
Id. sobre minas.	774091	852206	2320810
Id. sobre las Bolsas.	1087180	1620026	1848271
Id. sobre billetes Banco.	1145416	1145416	997202
Derechos de aduana.	1720031	1953662	23981013
Derechos de tonelaje.	336353	336353	393938
Efectos timbrados.	14304951	17928268	29464115
Impuesto sobre billetes de F.C.	»	»	3188180
Derechos de sucesión.	»	»	4399506
Monopolio de la sal.	»	»	16239667
Impuesto sobre el Kerasen.	»	1238599	»
TOTALES.	167735492	221473605	288671369

Las cifras anteriores indican que las cargas que pesan sobre el pueblo japonés se han elevado, en dos años, en 120.935.877 millones de yens, ó sea en más de 72 por 100.

Merece llamar la atención el hecho de que los impuestos que afectan al crédito público y que pueden lesionar los intereses de los tenedores extranjeros, se hayan conservado sin sensibles variaciones, y aun disminuido el que pesa sobre los bonos del Tesoro y bi-

lletes de Banco, lo que favorece en particular á los intereses británicos.

Además de ese aumento en las cargas públicas, el Japón ha tenido que emitir, desde que empezó la guerra, empréstitos por valor de 800 millones de francos, y en el presente mes se ha emitido otro al 90 por 100, con interés de 6 por 100, de 250 millones de francos; de modo que en el primer año de campaña el Japón ha tenido que elevar las contribuciones por valor de 135 millones y acudir al crédito en busca de otros 1050, dando un total de 1185 millones de francos.



Coronel Miasoiedoff,
Presidente del comité de evacuación
de heridos y enfermos

LA MARINA DE GUERRA DE LAS GRANDES POTENCIAS

VI.—AUSTRIA-HUNGRÍA

ACORAZADOS

Archiduque Rudolf (1888).—6.940 toneladas; 7.500 caballos; 16 millas; radio 2.600 millas.

3 cañones de 305 milímetros, á barbata; 6 de 120; 9 de 47; 4 tubos, 1 de ellos sumergido.

Aunque algo antiguo, es susceptible de prestar buenos servicios.

Archiduquesa Stephanie (1887).—5.150 toneladas; 8.300 caballos; 17 millas; radio 2.400 millas.

2 cañones de 305; 6 de 150; 10 de 47; 4 tubos aéreos.

Mediano barco de combate.

Tegethoff (1878-1895).—7.400 toneladas; 8.820 caballos; 15 millas; radio 2.500 millas.

6 cañones de 240; 5 de 150; 17 de 47; 4 tubos aéreos.

Excelente barco de combate, aunque poco veloz.

Custoza (1872).—7.060 toneladas; 4.400 caballos; 14 millas; radio 2.600 millas.

8 cañones de 260; 8 de 88; 11 de 47; 4 tubos aéreos.

Mediano barco de combate.

Hapsburg (1900), Arpad (recién terminado, en construcción el Batenberg).—8.340 toneladas; 15.400 caballos; 19 millas; radio 3.700 millas.

3 cañones de 240, dos en caza y uno en retirada; 12 de 152; 12 de 76; 10 de 37; 2 tubos sumergidos.

Excelentes barcos de combate.

Erzherzog Karl, Erzherzog Friedrich (1904).—10.600 toneladas; 14.000 caballos; 19 millas; radio 4.500 millas.

4 cañones de 240; 12 de 190; 12 de 76; 12 de 37; 2 tubos sumergidos.

RESUMEN DE ACORAZADOS

8 acorazados de 1.ª y 2.ª clase, con 64.430 toneladas, 33 cañones de grueso, 65 de mediano y 147 de pequeño calibre.

GUARDA-COSTAS ACORAZADOS

Buda-Pesth, Wien, Monarch (1895-1896).—5.600 toneladas; 9.100 caballos; 17.5 millas; radio 3.000 millas.

4 cañones de 240; 6 de 150; 14 de 47; 4 tubos aéreos.

Magníficos barcos de combate, de gran potencia ofensiva y defensiva.

RESUMEN DE GUARDA-COSTAS

3 guarda-costas, con 16.800 toneladas, 12 cañones de grueso, 18 de mediano y 42 de pequeño calibre.

CRUCEROS ACORAZADOS

Maria Theresa (1893).—5.370 toneladas; 9.750 caballos; 19.50 millas; radio 5.300 millas.

2 cañones de 240; 8 de 150; 18 de 47; 4 tubos aéreos.

Buen barco de combate.

Kaiser Karl VI (1898), Saint Georges (1904).—6.250 toneladas; 12.300 caballos; 20 millas; radio 5.000 millas.

Excelentes barcos de combate.

RESUMEN DE CRUCEROS ACORAZADOS

3 cruceros acorazados, con 17.870 toneladas, con 6 cañones de grueso, 24 de mediano y 46 de pequeño calibre.

CRUCEROS PROTEGIDOS

Kaiser Franz Joseph, Kaiserin Elisabeth (1889-1890).—4.060 toneladas; 9.000 caballos; 19 millas; radio 4.500 millas.

2 cañones de 240; 6 de 150; 15 de 47.

Barcos bien armados, pero de medianas condiciones marineras.

Zenta, Szigetwar, Aspern (1900-1905).—

2.300 toneladas; 7.200 caballos; 19 millas; radio 3.800 millas.

8 cañones de 120; 10 de 47; 2 tubos aéreos.

RESUMEN DE CRUCEROS PROTEGIDOS

5 cruceros protegidos, con 12.720 toneladas, 4 cañones de grueso, 36 de mediano y 60 de pequeño calibre.

CRUCEROS TORPEDEROS

Panther, Leopard (1885-1887).—1.530 toneladas; 5.900 caballos; 18 millas; radio 2.400 millas.

2 cañones de 120; 9 de 47; 4 tubos aéreos.

Tiger (1887).—1.700 toneladas; 5.300 caballos; 18 millas; radio 3.900 millas.

4 cañones de 120; 10 de 47; 4 tubos aéreos.

RESUMEN DE CRUCEROS TORPEDEROS

3 cruceros torpederos, con 4.760 toneladas, 8 cañones de mediano y 28 de pequeño calibre.

CONTRATORPEDEROS

Meteor, Blitz, Comet (1888).—350 toneladas; 2.900 caballos; 21 millas; radio 3.500 millas.

9 cañones de 47; 2 tubos.

Planet, Travant, Satellit (1889-1895).—530 á 610 toneladas; 4.000 caballos; 21 millas; radio 2.000 millas.

2 cañones de 80 los dos primeros; 1 el tercero; 8 de 47; 2 á 3 tubos.

Magnet (1895).—610 toneladas; 6.000 caballos; 26 millas; radio 2.000 millas.

6 cañones de 47; 3 tubos.

RESUMEN DE CONTRATORPEDEROS

7 contratorpederos, con 3.310 toneladas y 62 cañones de pequeño calibre.

7 torpederos de alta mar, armados con 2 cañones de 47 y dos tubos; y 54 torpederos de segunda clase.

RESUMEN DE LA FLOTA AUSTRO-HÚNGARA.

19 barcos de combate, con 111.820 toneladas, 55 cañones de grueso, 143 de mediano y 295 de pequeño calibre.

3 barcos auxiliares, con 4.760 toneladas, 8 cañones de mediano y 28 de pequeño calibre.

En total 22 barcos con 116.580 toneladas y 529 bocas de fuego. 7 contratorpederos y 7 torpederos de alta mar.

Aunque impropia para operar en mares lejanos, la flota austriaca, por la protección de sus unidades y la homogeneidad de su artillería, es un elemento defensivo de gran valor militar y muy adecuado para dominar el Adriático.

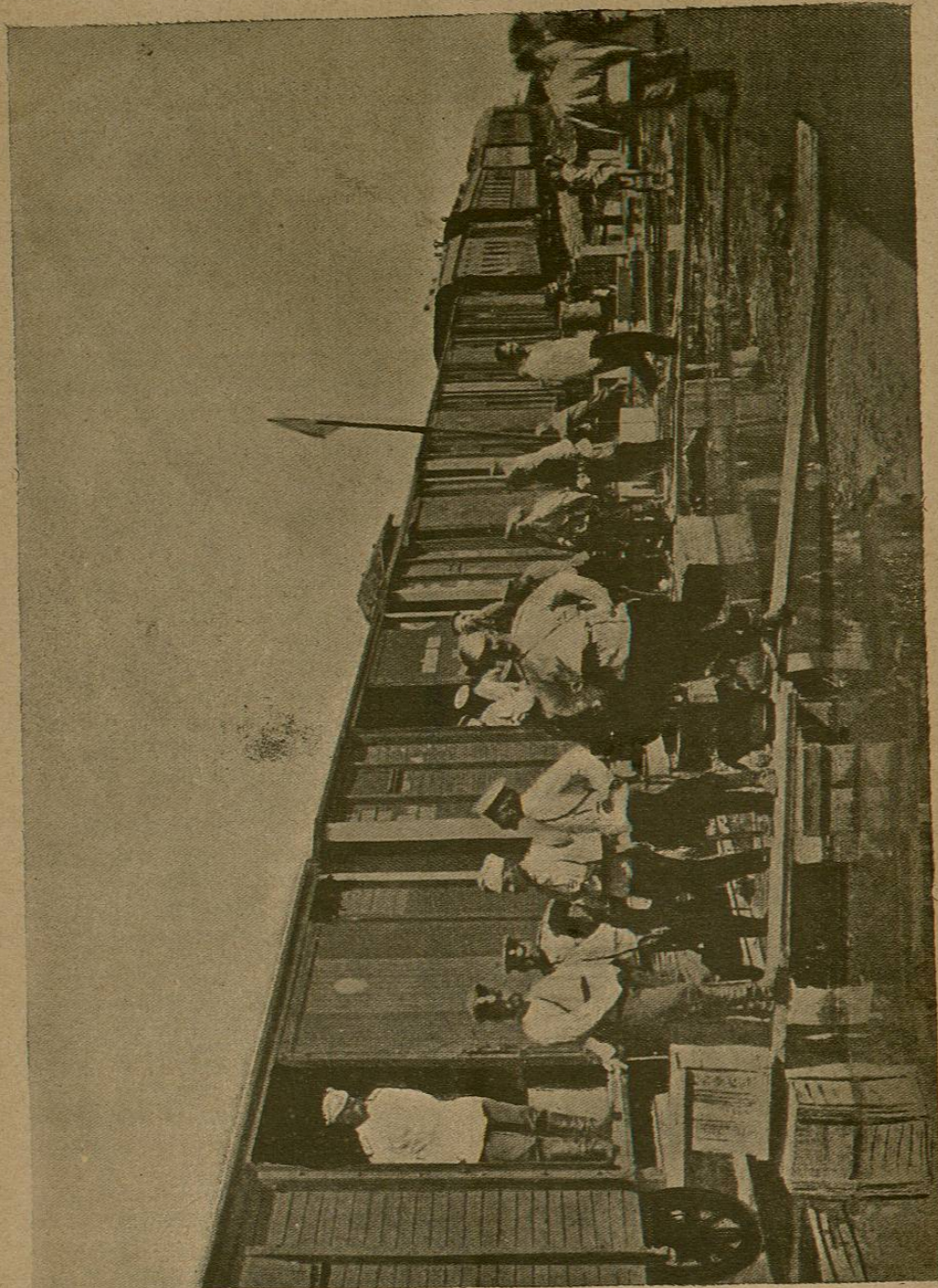
J. B. y L.

LAS OPERACIONES

EN LA MANDCHURIA

Envuelto por ambos flancos quedó el ejército japonés después de la batalla de San-de-

el ejército de Lenewitch dominaba desde el desfiladero de Ta-ling el importantísimo camino de Sai-ma-tzé á Hsin-ting. El peligro para los japoneses era de una evidencia palmaria. Si el 2.º ejército, apoyado por la



Tren de provisiones cerca de Mukden, durante la estación de las lluvias

pu. Su ala izquierda había sido desbordada por las tropas del segundo ejército ruso y por el cuerpo de caballería de Mitschenko. El destacamento de Rennenkampf compuesto de división y media de caballería y una división de infantería, en íntimo enlace con

ofensiva general de toda la línea rusa, conseguía llegar á Liao-Yang, mientras que Rennenkampf ocupaba Sai-ma-tzé, era seguro el repliegue inmediato del ejército japonés á las alturas de Yan-tai, y la catástrofe japonesa podía producirse en el mismo

terreno donde estuvo á punto de sucumbir Kuroki, seis meses antes. Quizá en los cálculos del generalísimo ruso entrara una combinación de esta índole, pero como el recuento de las fuerzas presentes no daría lo bastante para una operación envolvente en tan grande escala, y además la próxima época del deshielo tenía que ser funesta para los movimientos de grandes masas, aconsejaba la prudencia prorrogar la ejecución del plan salvador, suponiendo que hasta el mes de Abril ó Mayo no variase la situación, puesto que de medios sobrados se disponía para oponerse por medio de la defensiva á cualquier operación de los japoneses.

A una pasividad que toca los límites de la imprudencia han opuesto los japoneses una iniciativa resuelta y audaz, inspirados en el propósito de mejorar su situación y preparar el golpe decisivo que resuelva de una vez la campaña. Ya la situación del destacamento de dos ó tres brigadas de reserva destinado á cubrir en dirección á Hsin-ting el flanco derecho de Kuroki, reveló que Oyama ponía su atención, de un modo muy particular, en el ejército de su ala derecha. Este mismo destacamento debe ser el que desde Kian-tchang ha ido á remontar el curso del río Tai-tzé y ha vencido en Tsin-ho-cheng el cuerpo de Rennenkampf arrojándolo al otro lado del paso de Ta-ling, de concierto con el avance de las tropas de Kuroki, desde Pen-jui-pu-sa por los dos caminos que atraviesan la cordillera principal en los pasos de Fan-chen y Ka-tu-ling y desembocan en Fu-chun, población situada en la orilla derecha del río Hun.

Si logran los japoneses hacerse dueños de la divisoria de aguas entre los ríos Hun y Tai-tzé, habrán dado un gran paso en la preparación del movimiento envolvente contra el flanco izquierdo de las posiciones rusas del Sha, conquistando á la vez un sólido eje de giro para una conversión estratégica al Noroeste.

Bastaría ciertamente este movimiento envolvente, si fuera sostenido por la acción vigorosa de la artillería de grueso calibre contra la línea del Sha, para barrer toda la orilla izquierda del Hun, produciendo la retirada del ejército ruso á la línea de Mukden—Fu-chun; pero el problema de la destrucción del enemigo, que es el único que debe proponerse todo general en jefe, no

quedaría entonces resuelto; se repetiría el caso de Liao-Yang y del Sha; el ejército japonés encontraría á su frente otra nueva línea enemiga; los progresos alcanzados no estarían en relación con la enormidad de los sacrificios impuestos y la causa del Japón sufriera incalculable quebranto.

Explicación racional tiene, por lo tanto, el avance de Oku á lo largo de los ríos Hun y Liao hacia la línea que marca el camino Hsin-min-ting, indudablemente con el propósito de conversar después al Este y cerrar el anillo de bayonetas en derredor del ejército ruso.

Las batallas estratégicas de Mukden, que en estos momentos se libran, son de una importancia excepcionalmente extraordinaria,



Coronel Kremer, jefe de la brigada de ferrocarriles de la Mandchuria

ria, porque con ellas habrá de fallarse en última instancia la gran querrela que mantiene en emoción al mundo entero.

MARQUÉS DE ZAYAS
Teniente coronel de Estado Mayor

EL GIBRALTAR DEL JAPÓN (1)

—Nos encontramos en un paso de torpedos—dijo el capitán del vapor *China* que me conducía á Yokohama.—A derecha é izquierda y á distancias de 30 á 40 yardas hay minas submarinas.

Puede suponerse el efecto que esta noticia, comunicada con gran tranquilidad, causó en los pasajeros del salón de fumar.

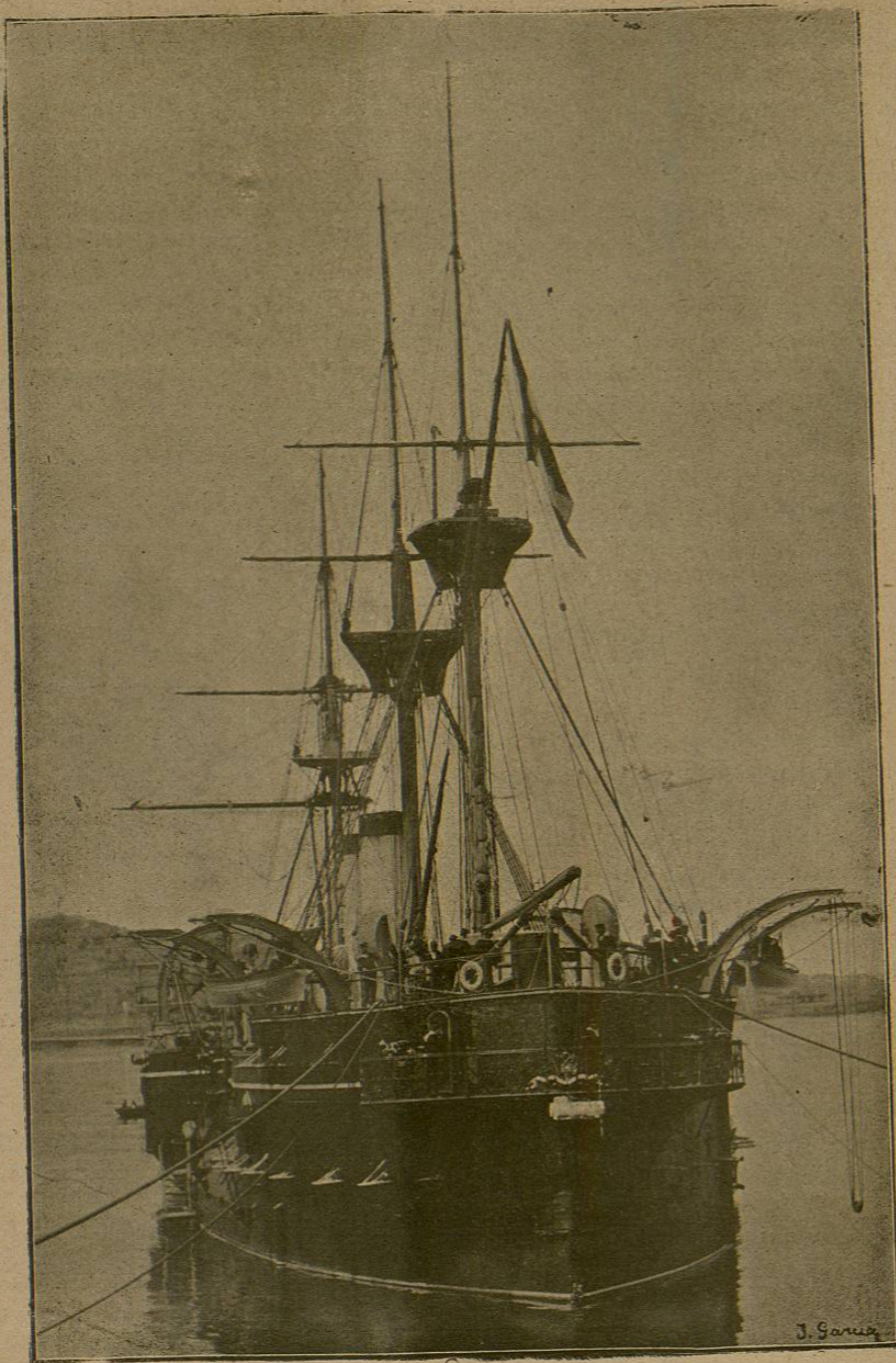
Era el 10 de Noviembre á las seis de la tarde. Sonó el timbre de la máquina, se largó el ancla y el buque se detuvo.

(1) El escritor ruso W. Krajewsky ha publicado este interesante relato en el periódico de Moscu *Ruskoie Slovo*. Hizo el viaje que describe, fingiéndose súbdito americano.

—Debemos esperar al práctico que nos lleve por este canal del infierno.
 Todo el mundo subió á la cubierta.
 ¡El Japón!
 Ya anochece. Nos manteníamos casi en alta

otros y poseía una fábrica de pólvora en Yokohama.

—Es el Gibraltar del Japón—manifestó un oficial que estaba á nuestro lado.
 ¿Yokosuka? Nunca había oído este nombre. Sin



Acorazado austro-húngaro «Tegetthoff»

mar; vagamente se dibujaba á lo lejos el contorno de la costa. Nuestro buque se encontraba en el canal de Uraga, la entrada de la bahía de Tokio, en la cual está Yokohama.

—Allá tenemos Yokosuka—me dijo Kamura, un japonés que venía de San Francisco con nos-

embargo, soy ruso y se explica mi asombro. Es propio de nuestro destino histórico el experimentar siempre sorpresas, particularmente allá donde debiéramos estar mejor orientados.

—Aquí debió ser destruída la escuadra de Skrydloff—dijo Kamura.

Este nombre se da en el Japón á la escuadra de Wladiwostock que el verano pasado estuvo cruzando por las costas japonesas. En obsequio á la con-

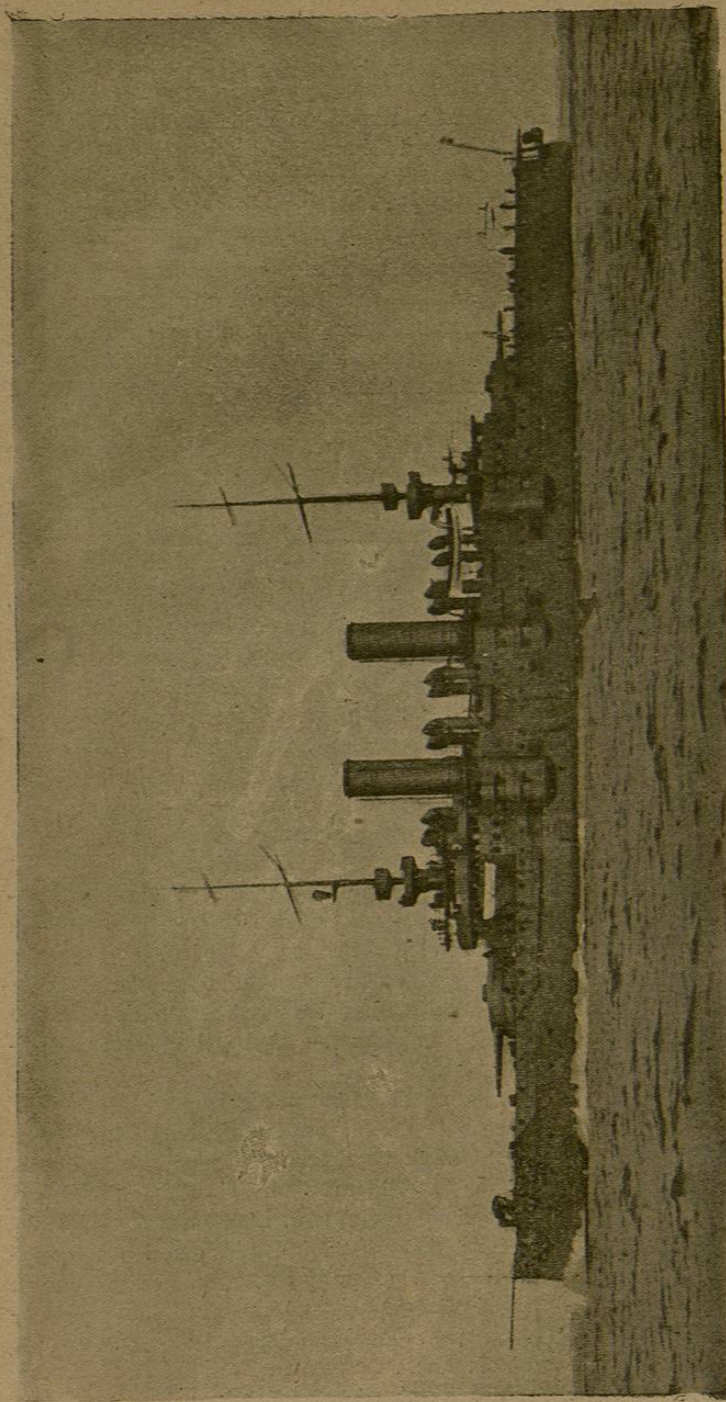
la escuadra rusa cruzaba el verano último por las costas orientales del Japón sin que lo impidiera el almirante Kamimura, quien hasta procuraba evitar un encuentro. Esta conducta singular del almirante japonés produjo general extrañeza y aun provocó verdadera indignación. Se decía—Kamimura está vendido á Rusia—y sin embargo nadie conocía su plan.

La escuadra de Skrydloff se acercó impunemente y llegó á 30 millas de Yokosuka ó á 70 millas de Yokohama. Estas cifras que entonces se desconocían, están hoy perfectamente comprobadas. Pero en aquella época sólo se sabía que el enemigo se aproximaba, aunque no se presentía que hubiera verdadero peligro en un círculo de 100 verstas de radio.

Así entienden en el Japón la manera de guardar un secreto.

Poco á poco se apoderó del pueblo un gran pánico. Aun en los europeos residentes en Yokohama comenzó á reinar la inquietud. En el puerto de la ciudad no había más que tres ó cuatro cañoneros; esto lo sabían hasta los niños de la escuela, y si la ansiedad popular no se tradujo en manifestaciones tumultuosas, fué debido á la confianza ilimitada en su gobierno. Todas las personas ilustradas é inteligentes tranquilizaban al pueblo diciéndole:—El gobierno sabe lo que hace.

Y cuando de pronto circuló el rumor: ¡Los rusos vienen!—se añadía con sonrisa significativa:—Hemos



Acorazado austro-húngaro «Arpad»

de proporcionarles ocasión para que visiten á Yokohama.—Todo el mundo guardaba silencio y se mantenía á la expectativa. Parecía como si el destino del Japón pendiese de un cabello.

Después se supo que Skrydloff, llegado á cinco horas de Yokohama, retrocedía á alta mar. En los primeros momentos hubo gran descon-

ción adoptaré en lo sucesivo este nombre, aunque hoy resulte un anacronismo.

La escuadra de Skrydloff debió por lo tanto ser destruída en Yokosuka. Oí con frecuencia la misma frase cada vez que pronunciaba el nombre Yokosuka. ¡Debió!... La historia es la siguiente:

Todo el mundo recordará la libertad con que

cierto; nadie se explicaba el hecho. Pero pronto se averiguó la verdad de todo.

La escuadra debía caer en un lazo. Se suponía que al ver el enemigo la falta de protección de las costas, no habiendo encontrado ni un solo buque de guerra, no podría resistir á la tentación de hacer algunos disparos contra Yokohama, ya que tan cerca de esta ciudad pasaba.

Pero detrás de la escuadra rusa cruzaban ya los buques de guerra japoneses, destinados á cerrar el paso del canal de Uraga, tan pronto como Skrydloff hubiese caído en la trampa. A derecha é izquierda minas submarinas, á las espaldas los japoneses y enfrente las fortificaciones de Yokosuka. La escuadra hubiera sido irremisiblemente destruída.

Por fortuna el almirante ruso descubrió á tiempo el plan, y así fracasó lo que el Japón esperaba con la respiración contenida. Pero aun cuando se hubiese frustrado el plan de destrucción, quedaba bien probada la imposibilidad de atacar á Yokohama por el mar. También quise yo convencerme de esta imposibilidad. Entramos en el callejón de torpedos.

El pequeño bote del práctico iba delante de nuestro buque haciendo constantemente señales con banderolas. Numerosos faros en la costa de Yokosuka y discos de señales que asemejaban á las aspas de molinos gigantes, no cesaban de hacer indicaciones, porque los japoneses, según después averigüé, variaban todas las noches la situación de los torpedos. Durante diez horas, hasta Yokohama, estuvimos en constante peligro de volar por los aires al menor descuido. Valía, pues, la pena de poner atención.

Llegamos á las fortificaciones de costa. A derecha é izquierda se extendían las líneas de fuertes, que tenían el aspecto de pirámides truncadas de color gris, sobresaliendo muy poco del agua y aun confundíendose con ella. Parecían muros de mampostería lisos, sin cañoneras ni aspilleras como si detrás de ellos no hubiera vida alguna. Con los anteojos distinguí algunos mástiles que semejando agujas finas se destacaban del fondo. Conté de estos fuertes ocho á la derecha y tres ó cuatro á la izquierda del canal que tiene una anchura de cinco millas. Los buques pasan á tal distancia de la costa que es imposible á los turistas hacer observación detallada ó sacar vistas. Más tarde tuve ocasión de persuadirme de que tampoco hay medio de ver de cerca en Yokosuka más de lo que puede exponerse sin recelo á la vista de un profano. Se puede vivir allá diez años seguidos, y no llegará á sospecharse que aquella pequeña y elegante población esté edificada sobre un volcán artificial. Y sin embargo, no sólo hay allá una plaza fuerte de primer orden, sino una verdadera maravilla del arte de fortificar.

Realmente no era fácil entrar en Yokosuka. Me

rompí la cabeza discurriendo cómo me las arreglaría. Con toda inocencia pregunté á mi poseedor del Hotel Oriental:—Dígame usted, ¿qué hay que ver aquí? Dicen que Yokosuka es una población muy bonita.—Me miró con sonrisa irónica y me contestó:—Sí, muy bonitas bombas hay allá. Actualmente no es población elegante, sino plaza fuerte. Los turistas no pueden visitarla.

Hice como si no tuviera interés en ello, pero juré en mi interior que la vería. Por cierto que mi confianza desmayó mucho cuando supe que solo entraban en Yokosuka aquellos extranjeros respecto de los cuales certificaba su cónsul que tenían allá asuntos urgentes que resolver.

Afortunadamente hay una Providencia para los viajeros, como aseguran los turistas. Y esta Providencia se apiadó de mí y me proporcionó en Yokohama la amistad de un joven, representante de una casa de banca inglesa. Una tarde hablábamos de sus negocios y me dijo que había andado mucho por los alrededores de la ciudad y que probablemente tendría que ir á Yokosuka uno de aquellos días.

—No le permitirán á usted la entrada—le dije.

—Ya lo creo! tengo certificado del cónsul.

Hablamos de otras cosas, y de pronto me dijo:—Puesto que usted va á su casa, le ruego que guarde mi cartera; yo he de corretear todavía por la ciudad y es peligroso llevarla.

—Yo mañana me voy á la bahía de Mississipi; ¿cuándo se la devolveré á usted?—contesté.

—No importa, nos veremos en Eish.

Al día siguiente me fuí á Yokosuka.

El viaje no es muy interesante, aunque la ciudad se halle pintorescamente situada, y pudiera uno creerse en el rincón más pacífico de la tierra si no se tropezara á cada momento con soldados y marineros. En todas partes se ven cartelones en inglés y en japonés:—«Está severamente prohibido el fotografiar».

Allá hay diques secos, un arsenal y un pequeño cuerpo de marina para instrucción de tripulaciones. Una de las cosas notables de Yokosuka es la tumba de William Adams, el primer inglés que puso el pie en el Japón. Llegó allá en 1610 como práctico de un barco holandés y no lo dejaron salir los japoneses porque entendía de construcción naval. Fué para el Japón lo que Lefort para Rusia, bajo el reinado de Pedro el Grande. Casó con una japonesa y murió en este país. Su tumba, situada en una colina de los alrededores de la ciudad, se conserva muy bien y atestigua el agradecimiento del pueblo.

Después de haber despachado mis asuntos, tomé un guía y subí á varias alturas, entre ellas la de la tumba de Adams, admirando el paisaje de aquellos contornos. El Japón es encantador en otoño... sin embargo no pude descubrir ningún vestigio de fuerte exterior. Las fortificaciones de

Yokosuka están ocultas en las montañas, con tal habilidad, que aun estando en medio de ellas no se ven. Una obra maestra de fortificación moderna.

Con razón me decía un misionero:—Yokosuka es el Gibraltar del Japón y el camino de Yokohama su Bósforo.

Esta persona me contó la historia de la plaza y como otros amigos competentes confirmaron sus palabras, las otorgo completo crédito.

Hace veinte años era Yokosuka un pueblo de pescadores, pero ya entonces se apreciaba su importancia estratégica y se empezaron las fortificaciones. Cuando la guerra chino-japonesa se había

Así se edificó Yokosuka, el orgullo del imperio japonés.

A pesar de ello, nosotros los rusos no oímos pronunciar nunca este nombre.

Dudo que en el Japón haya nadie que no sepa que Cronstadt está delante de San Petersburgo.

COMIDAS JAPONESAS

Un japonés residente en Londres, C. Kadono, da algunas curiosas noticias del régimen alimenticio generalmente adoptado en el Japón.

Una familia de mediana posición hace



Espía chino capturado cerca de Mukden

convertido en una sólida plaza fuerte. En previsión de una guerra con Rusia, se ampliaron y perfeccionaron las obras, hace unos tres años. Lo sabían todos los extranjeros residentes en el Japón, á excepción de los rusos, á quienes más interesaba. De todas partes acudieron ingenieros, de Alemania, de Inglaterra, de América. Los fuertes de la costa se construyeron según los planos de los alemanes; los ingleses y americanos hicieron los proyectos de las estaciones telemétricas y de la colocación de torpedos. Sin embargo, los únicos constructores fueron los japoneses, sin auxilio de nadie. Se valieron de los extranjeros para aprender y no les permitieron ver ni averiguar nada hasta que todos los trabajos estuvieron terminados. Sólo el Japón es capaz de guardar un secreto con tanto rigor.

tres comidas diarias; el número y variedad de los platos dependen, como es natural, del gusto y de los recursos de cada familia, pero lo más general, lo que puede llamarse régimen nacional de alimentación, lo típico, es lo siguiente:

Almuerzo (de 7 á 7 y 30 de la mañana): Sopa de *misu* (con legumbres, *tofu*, etc.), escabeche, arroz hervido, te (á veces huevos duros, habas hervidas con azúcar, etc.)

Comida (á las 12): Pescado hervido en *soya*, legumbres estofadas en *soya*, escabeche, arroz hervido, te.

Cena (6 á 6 y 30 de la tarde): Sopa de *soya*, (con legumbres, pescado, etc.), huevos